

La sesión del martes 15 de noviembre tuvo lugar, como es habitual dentro de la colaboración del FAS con el festival PreZINEBI, en la sala cúpula del Teatro Campos, con lleno total y con la también habitual presentación por parte de nuestra presidenta, Txaro Landa, y del responsable de programación del festival, Luis Eguiraun.

Contamos además con múltiples invitados: a falta del director, Ben Sharrock, residente en Escocia, nos acompañaron los actores principales de la cinta, Lander Otaola y Joseba Usabiaga, así como Itziar Lazkano, secundaria de lujo.

Como en estas sesiones se acostumbra a acompañar el cine de otras artes escénicas, esta vez pudimos ver un entremés teatral, "Un tren a ninguna parte", debido a David Caiña, que además dirige a los dos actores, Josu Angulo y Álex de la Peña. Pero en esta ocasión, por indisposición de Álex, fue el propio David el que interpretó uno de los papeles... confesaba que era la primera vez que se lanzaba al ruedo como actor, y, la verdad, nadie lo diría: fueron muy aplaudidos.

Como destacó Eguiraun, la pieza teatral dialogaba muy bien con la cinta que pudimos ver luego, pues las dos hablaban de las expectativas.

Sobre ambas obras, entremés y película, aunque era escaso el tiempo disponible, pudimos dialogar brevemente, tanto en euskera (la lengua del film) como en castellano. Comentábamos que en las dos piezas se habla de esa juventud que no encuentra su sitio (tanto real como figuradamente), y aunque algún tertuliano que se confesaba cincuentón decía que le había resultado ajena, propia de otra generación, otros decían que les parecía que contaba una historia universal, aunque muy centrada en un tiempo y un lugar, esa Euskadi nuestra que tan bien ha sabido retratar un director foráneo, aunque con la ayuda de su pareja, también en el aspecto lingüístico. Se comentó su ritmo pausado, el paralelismo con Kaurismaki y hasta con Buster Keaton, y los autores nos decían que Sharrock les recordaba siempre aquello de "menos es más", buscando la contención en las actuaciones que ha de haberles costado, a juzgar por la simpatía y expresividad que demostraban luego, mientras compartíamos un vino. Y nos desvelaban una metáfora que contiene la película, como entre amigos se comparte a veces con más facilidad que con la familia o la pareja, ilustrada con esas frutas que los personajes comen. O el peso de las tradiciones, ese bigote que el protagonista acabará llevando sólo porque su padre lo ha hecho siempre.

Y aquí Josu Angulo nos brindó un estupendo colofón a la sesión, compartiendo una experiencia personal: cómo había renunciado muchas veces a un trabajo estable por hacer lo que le gusta, el mundo del arte, dudando de si haría lo correcto. Y al encontrar en la sala a un antiguo compañero de uno de aquellos empleos convencionales, actualmente en el paro, había dado en pensar: "Estoy mejor sin bigote".

El martes que viene volveremos a encontrarnos en nuestra sala de siempre, la del Carmen, para ver "En el sótano", documental del austríaco Ulrich Seidl. Hasta entonces.

Ana G.